

Dosis de escritura. Vejez y fármacos en *La vida a ratos* de Juan José Millás

Writing dose. Old age and drugs in La vida a ratos by Juan José Millás

Profa. Sofía Dolzani

Recibido em: 27 de setembro de 2024

Aceito em: 14 de dezembro de 2024

doi.org/10.11606/issn.2317-9651.i30p317-342

Sofía Dolzani es Profesora de Letras por la Universidad Nacional del Litoral y Becaria Doctoral del CONICET. Su investigación se centra en el campo de la literatura española contemporánea donde aborda la enfermedad en la obra de Juan José Millás. Forma parte del colectivo editorial Vera Cartonera (IHuCSO Litoral - UNL - CONICET).
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0469-4588>
Contato: sofi.dolzani@hotmail.com
Argentina

Palabras clave: Diario;
Enfermedad; Vejez;
Fármacos; Millás.

Keywords: Diary; Illness; Old
Age; Drugs; Millás.

Resumen: Partiendo del supuesto de que el tratamiento de la enfermedad ocupa en la obra de Juan José Millás un lugar estructural, el objetivo de este artículo es analizar *La vida a ratos* (2019) a partir de la intersección entre vejez y fármacos. Estas dimensiones producen en la narrativa de este autor un punto de inflexión que hace al texto presentarse bajo la forma de un diario. Este punto de inflexión es lo que nuestro trabajo busca interrogar. Sostenemos que en *La vida a ratos* asistimos a una modulación particular de la escritura millaseana, que tiene lugar en el cruce entre vejez y fármacos, y se manifiesta bajo la figura de la dosis escrituraria. Tal figura sintetiza la fragmentación y contracción narrativa que *La vida a ratos* trae como novedad, al mismo tiempo que expone cómo el texto adopta un funcionamiento farmacológico que desde la pregunta por la vejez habilita a Millás un nuevo tipo de exploración formal.

Abstract: Based on the assumption that the treatment of illness has a structural place in the work of Juan José Millás, the aim of this article is to analyze *La vida a ratos* (2019) from the intersection between old age and drugs. Dimensions that produce in the narrative of this author a point of inflection that makes the text present itself in the form of a diary. This point of inflection is what our work wants to interrogate. We maintain that in *La vida a ratos* we can see a particular modulation of millasean writing, which takes place at the crossroads between old age and drugs, and manifests itself under the figure of the scriptural dose. This figure synthesizes the narrative fragmentation and contraction that *La vida a ratos* brings as a novelty. At the same time, it exposes how the text adopts a pharmacological functioning that, from the question of old age, enables Millás a new type of formal exploration.

A veces escucho el tableteo rítmico de un teclado sobre el que alguien escribe febrilmente. Distingo cuándo escribe una frase simple, cuándo una compuesta, cuándo una sucesión imposible de subordinadas. Reconozco la pausa típica que se produce cuando el escritor cambia de párrafo o enciende un cigarrillo mientras repasa con placer o disgusto las últimas líneas. Se trata de una alucinación auditiva que me ataca con más frecuencia cada día.

Juan José Millás, *La vida a ratos*.

El lugar de la enfermedad constituye en la escritura de Juan José Millás un aspecto estructurante de su obra, que condiciona el modo de operar de su imaginación literaria. Esto se hace visible no en cuanto se trata de un tópico recurrente de sus textos, sino porque su tratamiento se erige como motor de las fuerzas narrativas que atraviesan su escritura novelística, condicionando su forma, su ritmo febril, según adelanta nuestro epígrafe. De allí que la enfermedad, sobre todo en su variante febril, constituya una zona de interrogación desde la cual plantear el abordaje de su obra. En *El orden alfabético* (1998), por ejemplo, la aparición de la fiebre produce un desdoblamiento en la estructura de la novela, desplegando el impulso de la narración y tematizando el funcionamiento de la imaginación ficcional (Dolzani, 2023a). En *Cerberos son las sombras* (1975), su primera publicación, la fiebre contribuye a la construcción de una escena fundacional; aquella en la que la madre enseña al hijo narrador que la escritura es siempre un trabajo sobre los cuerpos, configurando así una pedagogía originaria del comienzo literario de este autor (Dolzani, 2023b). En *El mundo* (2007), por otra parte, la fiebre permite narrar una relación con el lenguaje, donde el enrarecimiento

de lo conocido resulta del aumento de temperatura, provocando un efecto de extrañamiento que atraviesa el universo narrativo.

La fiebre, en este sentido, pareciera operar no solo como núcleo temático, sino como parte de un procedimiento que hace funcionar la máquina escrituraria millaseana. Se trata de un elemento que viene a nombrar el hacer de la ficción y el vínculo fervoroso que se establece con la palabra literaria. La fiebre, en síntesis, como metáfora selecta para decir una pulsión, una fuerza, un ritmo de la escritura y su relación con el cuerpo. De allí que, como se señala en el epígrafe, emerja para Millás como alucinación auditiva posible de reconocer.

Siguiendo esta línea, el lugar de la fiebre como proceso puede rastrearse a lo largo de la producción novelística de este autor. Sin embargo, algo ocurre con su funcionamiento en la escritura de *La vida a ratos*, donde otro tableteo rítmico, otro impulso narrativo, trastoca la forma del escrito. Publicada en 2019, *La vida a ratos* de Juan José Millás se presenta como un texto autorreferencial donde la primera persona de la voz narradora registra su vida cotidiana. El libro introduce como novedad la forma del diario. Un aspecto que resulta relevante en la medida en que habilita a Millás a ensayar una “nueva fórmula” hasta entonces no explorada en su práctica escrituraria. “Suelo decir que no sé si es una novela disfrazada de diario o un diario disfrazado de novela” (W Radio México, 2019, p. 1.16 - 1.28) comenta en una entrevista realizada para el programa de radio “Así son las cosas”. El estatuto genérico del texto se erige, así, como terreno de indefinición. El carácter ambiguo de la escritura resulta de interés para los lectores de Millás, quienes tienden a ubicar

el libro en los umbrales de la producción novelística. Domingo Ródenas de Moya habla de “una novela hecha a base de apuntes diarísticos” (2019, não paginado). Jordi Gracia, de una “novela encadenada” (2019, não paginado). Germán Prósperi de una “novelización del diario” (2022, p. 10).

La incomodidad que el texto genera insiste en nuestra lectura, deviniendo una invitación a seguir cuestionando. No tanto por intentar aquí buscar una definición que atienda a la pureza de los géneros, sino más bien porque, en principio, llama la atención este salto en un autor como Millás, donde la narración novelística que ocupa gran parte de su obra no suele priorizar el fragmento como estrategia de construcción formal. *La vida a ratos*, en tal sentido, se organiza de manera diferencial: es un texto ordenado semanalmente por pequeñas entradas donde el narrador diarista apunta con suficiente regularidad los acontecimientos que atraviesan su vida diaria. Asimismo, la pregunta por el estatuto genérico del texto aparece enunciada ya en las primeras páginas, señalando una zona productiva de interrogación: “¿Es esto, maldita sea, un diario de vejez?” (Millás, 2019, p. 8). De esta manera, pese a la tendencia por ubicar el texto en los límites de la novela, la pregunta por el diario se posiciona de manera inaugural y condiciona la experiencia de lectura.

En sus clases sobre diarios de escritores¹, Alberto Giordano afirma que lo interesante del género, más que su contenido, es la posibilidad de interrogar qué motiva a un escritor a *actuar* como diarista (Análisis y Crítica

1 Las clases de la asignatura “Análisis y Crítica II” de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Rosario se encuentran disponibles actualmente en YouTube.

II - Clases, 2020, p. 11.40). De allí que podamos preguntarnos qué moviliza a un novelista como Millás a acercarse a la exploración de la forma del diario. En este punto, no es solo la ambigüedad genérica lo que cabe considerar, sino también otros aspectos que hacen al problema.

En principio, cabe notar que la pregunta por el diario trae un complemento específico. A saber, el problema de la vejez. Este aspecto interviene, a su vez, en el modo de operar de la enfermedad -de la fiebre- como pulsión narrativa. En otras palabras, si tal cual hemos sostenido en otros trabajos (Dolzani 2022; 2023a; 2023b; 2023c), la enfermedad funciona en las novelas de Millás como elemento que impulsa el avance del relato, la vejez produce en *La vida a ratos* un punto de inflexión, en tanto hace menguar las fuerzas de la narración, reclamando para sí una estabilización de la imaginación febril a partir de los fármacos. Este punto de inflexión es lo que nuestro trabajo quiere interrogar. Nuestra hipótesis sostiene que antes que tratarse de un salto genérico, lo que encontramos en *La vida a ratos* es una modulación particular, que tiene lugar en el cruce entre vejez y fármacos, y se manifiesta bajo la figura de la dosis de escritura.² Esta figura sintetiza la fragmentación y contracción narrativa que *La*

2 Cuando hablamos de figuras seguimos a Daniel Link en su libro *Fantasmas*, quien explica que las figuras son unidades de la imaginación que se distinguen en tanto piezas discursivas y que podemos reconocer dada su reiteración. Son las figuras barthesianas de *Fragmentos de un discurso amoroso* mediante las que el sujeto actúa y con las cuales se identifica; aquello que Barthes busca explicar cuando expresa “¿Qué cierto es! Reconozco esta escena del lenguaje!” (Barthes, 1977, p. 18). Así, la languidez de la enfermedad como exaltación de una sensibilidad singular, o los síntomas como encarnación de un mal, conforman ese repertorio de figuras de la enfermedad propias de una tradición humanista y moderna (Sontag, 1977; Utrera Torremocha, 2015) que pueden ser actualizadas en el ejercicio de la imaginación literaria. El caso de la “dosis de escritura” constituye una de las variables de la figura del fármaco producida por la literatura de Millás.

vida a ratos trae como novedad, al mismo tiempo que expone cómo el texto, en su organización diaria, adopta un funcionamiento farmacológico que desde la pregunta por la vejez habilita a Millás un nuevo tipo de exploración formal.

UN DIARIO DE VEJEZ

De acuerdo con lo planteado, son tres los aspectos que requieren abordarse para pensar la escritura de *La vida a ratos*: la cuestión del diario, la vejez y los fármacos. Esta triangulación, si bien funciona de manera articulada al interior del texto, se expone aquí de modo secuencial a partir de dos variables. La primera de ellas reflexiona sobre el problema de la vejez y su relación con la escritura diarística en este libro; la segunda vuelve a pensar en la función de los fármacos y las pulsiones escriturarias.

La vejez en la literatura española contemporánea ha sido abordada desde Argentina sobre todo desde una perspectiva que interroga una lectura de su concepción etaria. El dossier “Infancia y vejez en la literatura española: cruces, modulaciones, figuras” publicado en el año 2022 en la revista *Olivar*, sintetiza ciertas aproximaciones al problema. Allí, Daniela Fumis (2022) diferencia *ancianidad* de *vejez* y problematiza esta última como habilitante de un destiempo en la escritura que se abre en tanto potencia creativa. Los trabajos de Julia Ruiz (2021; 2022), por su parte, exploran su aparición en términos de una *temporalidad desajustada* que surge como fabulación de un comienzo en ciertos proyectos autorales. Germán Prósperi, por otro lado, aborda la vejez atendiendo a los saltos formales que la misma produce cuando irrumpe en la ficción. Siguiendo

a Edward Said (2018), Prósperi se interroga por las transformaciones en la escritura a partir de la noción de *estilo tardío*; es decir, ese momento en que ante la inminencia de un final “se advierte que la ‘obra y el pensamiento [de un autor] adquieren un nuevo lenguaje” (Said en Prósperi, 2022, p. 6).

Los aportes de Prósperi resultan aquí particularmente significativos porque, en línea con este trabajo, el crítico analiza el texto millaseano pero explorando su dimensión autoficcional. La posibilidad de que la vejez habilite en un autor como Millás la construcción de un estilo tardío aparece como una de las claves de lectura desde las cuales se analiza *La vida a ratos*. Si continuamos más allá de su lectura, el nuevo lenguaje que la vejez es capaz de producir estaría atravesado, de acuerdo con Said, por una tensión, “una suerte de productividad deliberadamente no productiva” (Said, 2018, p. 30). Dicha tensión abre un desvío en donde la relación del sujeto con su producción artística se transforma, y el problema de la productividad emerge en tanto reflexión sobre las fuerzas que movilizan los deseos de escritura. Se trataría, en tal caso, de una nueva relación con las pulsiones escriturarias y el impacto que esto provoca en los objetos producidos, generando un desplazamiento en sus rasgos formales.

Contrario a los sentidos que proyectan en la vejez el tiempo del final, el lugar productivo de la misma posibilita posicionarla como un nuevo comienzo. Al respecto, escribe Barthes:

Siempre me parece siniestro oír decir de un ‘viejo’, con admiración, que *se mantiene bien*, que *sigue* haciendo lo que hacía (...); pero *continuar* no es un acto de vitalidad; lo que la vejez requiere, cuando

puede, es precisamente una Ruptura, un Comienzo, una *Vita Nova*: *nacer de nuevo*. (2005, p. 283)

La fuerza vital de la vejez, en la acepción barthesiana, se encuentra dada por la eventualidad que interrumpe la forma de vida ya incorporada para abrirse a otras posibilidades, inaugurando una *vita nova* en ese otro tiempo vital que la vejez puede hacer arribar. De este modo, tanto Barthes como Said parecen reconocer en la vejez un espacio de novedad. Para Barthes (2005), la *vita nova* involucraría el pasaje del ensayismo teórico a la novela. Para Said, la construcción de un nuevo estilo. Si seguimos esta línea de reflexión, resulta pertinente —tal como señalamos en la introducción— cuestionarse por aquella ruptura o novedad que *La vida a ratos* propone en términos de escritura: la forma del diario que se articula ya en los inicios del libro con el problema de la vejez.

Semana 1

LUNES. Pronto cumpliré sesenta y siete años. ¿Soy un viejo? Evidentemente sí, pero a mí alrededor todo el mundo lo niega. (...)

MARTES. A las vueltas todavía con el asunto de ayer. Mientras atravieso el parque, oyendo crujir el hielo bajo mis botas, pienso en los hormigueros, ahora cerrados. ¿Cuánto vive una hormiga, cómo envejece, cuántos cadáveres de ellas habrá bajo la fina capa de hielo que se ha formado bajo la noche? ¿Cuán fría estará la tierra ahí abajo? Entonces me viene a la cabeza la idea de escribir un diario de vejez. ¿Por dónde empezaría? (Millás, 2019, p. 7).

El fragmento recogido nos enfrenta de entrada a una paradoja: si bien la vejez adviene como ocasión para explorar una nueva forma, tal posibilidad se vincula con el tiempo finito de la vida, donde la muerte se inscribe en el horizonte. En este sentido, el género diarístico se presenta como una escritura ejemplar, dado la tradición testamentaria que lo sitúa en cercanía con el final de una vida (Pauls, 1996, p. 2). Un aspecto que *La vida a ratos* explora no solo en la narración de la asistencia de Millás a diversos funerales, sino también como lugar de un futuro certero aunque impredecible. El tratamiento de la muerte como eventualidad que atraviesa la escritura del diario es lo que Alan Pauls denomina la “fatalidad sensacionalista del género” (1996, p. 2) y se vincula con “el principio de posteridad” (Pauls, 1996, p. 2) que funda este tipo de escritura. Lo que quiere decir que los diarios —aquellos que pertenecen a escritores— aspiran a sobrevivir la muerte de sus autores, convirtiéndose en parte de su obra. Es el caso de Virginia Woolf, Franz Kafka, Katherine Mansfield, Jaime Gil de Biedma, por nombrar algunos nombres ejemplares del siglo XX. Se trata, además, de diarios donde la enfermedad aparece como problema estructurante:

El gran tema del diario íntimo en el siglo XX es la enfermedad (la enfermedad como afección del organismo del mundo) y las anotaciones con las que el escritor acompaña ese mal forman parte de algo así como un parte diario, una suerte de historia clínica que solo parece tener oídos para la sigilosa expresividad de la dolencia (Pauls, 1996, p. 16)

El diario, así, deviene un espacio de narración que al mismo tiempo que registra los avatares de la vida de un autor, aspira a su sobrevida. Su tradición

vinculada al cuerpo doliente puede proyectarse más allá del siglo XX en otras escrituras contemporáneas, por lo que resulta interpellante que un escritor que ha hecho de la enfermedad un motivo central de su obra, al momento de su tratamiento bajo la forma del diario, produzca un desplazamiento en otra clave. Un aspecto que reafirma, una vez más, la incomodidad que el género provoca en este autor. La opción por escribir un diario de vejez produce un salto formal en la narratividad del texto de modo conflictivo e introduce ciertos límites en la fuerza narrativa a la que Millás nos tiene acostumbrados. En este sentido, señala Prósperi:

llaman la atención los escasos momentos en los que el narrador reflexiona sobre lo que escribe, como si demostrara una incapacidad para explicar el género que está practicando, declaración inesperada en un autor que hizo de los ejercicios metafictivos su escena de escritura preferida (2022, p. 4).

La práctica de la escritura diarística se presenta así como un lugar de dificultad, como texto imposible (Barthes, 1986). Es que el diario, en un autor como Millás, lejos de abogar por alguna especie de principio de verdad (Pauls, 1996, p. 6), se define más bien como “una confortable manía de escritura (no una pasión) y reúne, además, todos los vicios de la inautenticidad (*es pura simulación*)³” (Barthes, 1986, p. 266). De allí la tendencia a su lectura como novela; de allí su ambigüedad. La simulación de la escritura diarística se percibe justamente en esa incomodidad que se presenta

3 El destacado es nuestro.

frente al género y lleva a pensar *La vida a ratos* como una modulación en la forma de novelar millaseana.

Ahora bien, esta modulación viene dada por la presencia de la vejez, como si en la búsqueda por narrarla se produjera una contracción en la escritura, una disminución en el impulso del largo aliento que convierte un tópico relato. Un desplazamiento, en suma, de la *catálisis* —entendida en tanto procedimiento subsidiario que posibilita el desarrollo y complemento de los nudos problemáticos (Barthes, 2017, p. 197)— a la *notación* (Barthes, 2005, p. 143). Resuenan, aquí, las preguntas que Roland Barthes realiza en *La preparación de la novela*:

¿Cómo pasar de la Notación, de la Nota, a la Novela, de lo *discontinuo al flujo*? Problema para mí psico-estructural, pues significa pasar del fragmento al no fragmento; es decir, cambiar mi relación con la escritura, es decir, con el sujeto que soy: ¿sujeto fragmentado (= cierta relación con la castración) o sujeto efusivo (otra relación) (...)? O también, *el combate entre la forma breve y la forma larga* (2005, 5; p. 4).⁴

Asistimos en *La vida a ratos* al proceso inverso: el pasaje no es, de acuerdo con Barthes, de la Nota a la novela, sino de la figura de la extensión narrativa a la forma fragmentaria. Y no tanto porque el libro no sea “largo” —*La vida a ratos* cuenta con 477 páginas—, sino porque lo que se presenta es la transformación en el funcionamiento de lo que durante mucho tiempo impulsó el desarrollo de un núcleo temático: las pulsiones de la imaginación febril.

4 El destacado es nuestro.

No es que los tópicos, las obsesiones de Millás, no se encuentren presentes. La enfermedad, el psicoanálisis, el extrañamiento frente al lenguaje y la vida cotidiana, la escritura como tema, son descritas en las distintas entradas. Lo que sucede es que no despliegan la fuerza necesaria para desarrollarse en una narración de largo aliento dentro del texto. Es allí donde se visibiliza la transmutación en lo que entendemos como duración de una estrategia constructiva de la obra millaseana:

LUNES. Sufrí un golpe de fiebre como quien sufre un golpe de viento al doblar la esquina. No se anunció, no dijo allá voy. Estaba tranquilo en mi lugar de descanso, preparando un arroz, cuando noté el movimiento de la aflicción en las rodillas, luego en los codos y en los hombros.

—Algo está pasando —dijo en voz alta.

—Ponte el termómetro —dijo mi mujer.

(...) me puse el termómetro y tenía 38,5, una temperatura muy alta para el mediodía.

—¿Lo ves? —dijo ella.

—Lo veo —dijo yo.

Me tomé un Nolotil y me metí en la cama (Millás, 2019, p. 323).

Hay en el fragmento cierta contundencia: la fiebre, que en otros textos permitía el despliegue de la imaginación, el impulso narrativo, la aceleración y avance del relato, se ve aquí interrumpida por el fármaco y por la forma fragmentaria de la escritura, produciendo un corte en la fuerza creativa que provocan los síntomas febriles. Es que en *La vida a ratos*, los efectos de la

fiebre, estructurantes en la novelística millaseana, parecieran no soportar la escritura que se está practicando. Como si la forma del diario se resistiera, en cierta medida, a los impulsos de la narración:

Me lo pongo [al termómetro]: 38,2.

—Estoy bien —miento.

(...) Me encierro en mi habitación, enciendo el ordenador, recupero la novela, leo las primeras páginas y me doy cuenta de que es una novela con fiebre. Estamos igual la novela y yo, lo que me parece un buen augurio. Me pongo a escribir en ese estado febril, y en efecto todo discurre como una seda. (p. 325)

La escritura producida bajo los síntomas del aumento de temperatura no nos será dada a la experiencia de lectura en este libro. La novela que el sujeto se encuentra escribiendo no coincide con los fragmentos que nos son dados a leer. Algo ocurre, en este sentido, con este diario de vejez y la narración de la enfermedad. Como si asistiéramos en este libro a un desplazamiento respecto del modo en que la enfermedad opera en los escritos millaseanos. Dicho de otro modo, en *La vida a ratos*, ante la presencia de la vejez, la enfermedad más que impulsar el hacer de la ficción, da lugar a través de los fármacos a un nuevo ritmo en la escritura: el de la moderación y la estabilización de las fuerzas narrativas y corporales. No estamos, en este caso, ante una novela “con fiebre”, de esas que a Millás le gusta leer y escribir (2019, p. 45). Tampoco se trata de un libro en el que la presencia de la fiebre sumerja al sujeto en la ficción como en *El orden alfabético*, ni ante una idea de contagio e infección que toma la escritura como en *Cerberos son las sombras*,

por mencionar algunos casos emblemáticos. La novela febril que *La vida a ratos* menciona en algunas de sus entradas queda fuera del libro, ofreciéndonos, en cambio, un texto marcado por la ingesta regular de escritura y fármacos, cuyo efecto es el de la estabilización corporal y escrituraria. La construcción de un ritmo en el que no asistimos ni a sobresaltos ni a escenas de quiebre. A las cuatro pastillas diarias para controlar los desbordes y las inestabilidades que pudieran producirse en el cuerpo (Millás 2019, p. 104), se suma la periodicidad de la escritura; el trabajo que hace de la notación no ya una novela febril (p. 325), ni una novela constipada (p. 198), sino una novela farmacológica: la dosis diaria que teje una alianza con la fuerza de una escritura siempre incómoda que la vejez —mediada por la forma del diario— exige regular.

Dosis de escritura

En *Cómo se escribe el diario íntimo* Alan Pauls apunta lo siguiente:

“Se escribe un diario para dar testimonio de una época (coartada histórica), para confesar lo inconfesable (coartada religiosa), para ‘extirpar la ansiedad’ (Kafka), recobrar la salud, conjurar fantasmas (coartada terapéutica), para mantener entrenados el pulso, la imaginación, el poder de observación (coartada profesional)” (1996, p. 5)

En la modulación diarística de *La vida a ratos* tanto la coartada terapéutica como la coartada profesional pueden acercarnos a las motivaciones que encarnan la pulsión escrituraria, produciendo un desplazamiento en el

lugar gozoso que la fiebre había alcanzado en el proyecto millaseano. La presencia de la vejez en la narración, como ya dijimos, parece requerir otro tipo de relación con la enfermedad, dando lugar a la emergencia de una salud como posible necesidad:

Tengo el colesterol clavado, igual que el azúcar y la tensión. Si he de hacerme cargo de las riendas de mi vida, mejor estar bien que mal. Interpreto este camino hacia la salud como una forma de despedirme de mi madre. Ya no he de estar enfermo para ella, para nadie, ni siquiera para mí mismo. Aunque quizás, sí, un poco para mis novelas. (Millás, 2019, p. 45)

La vida a ratos, sin embargo, no exige al escritor tal condición. La expresión dubitativa y la ambigüedad en el estatuto genérico del texto señalan el punto donde tal inclinación se ve friccionada. Allí donde los síntomas de la enfermedad, hasta entonces operativos, menguan su potencia, porque antes que la fiebre, lo que el sujeto requiere es el fármaco estabilizador que acompaña la escritura: “Aún no es mediodía. Como un autómata, me dirijo a la cocina, abro el armario de conservas, tomo una ampolla de Nolotil y me la bebo a morro. Luego me preparo un té verde y regreso a la mesa de trabajo” (p. 89). La enfermedad, según queda en evidencia, persiste en tanto tópico pero se resignifica con la vejez en clave farmacológica, trastocando su operatividad. Porque si con anterioridad las desestabilizaciones del cuerpo impulsaban la ficción y la escritura, en este diario-novela son las dosis farmacológicas y las dosis escriturarias las que funcionan como elementos reguladores ante cuya falta el sujeto se siente afectado: “Llevo

dos días sin hacer sofritos, sin medicarme y sin escribir, así que estoy de los nervios” (p. 189).

El diario ofrece, por tanto, una analogía formal: la posibilidad de convertir la escritura en pequeñas cápsulas literarias factibles de dosificarse en una administración semanal. Una escritura que, como los fármacos, permite regular la pulsión para seguir escribiendo; colocar y sostener al sujeto que escribe. Porque como dice Millás luego de administrarse un ibuprofeno, “la vida, sin colocarte o descolocarte, resulta insoportable” (p. 46) y porque sin medicamentos, tampoco hay escritura. El libro se ofrece, entonces, como un texto en el que la relación con lo farmacológico se deja leer desde su equivalencia: la ingesta farmacológica y la ingesta escrituraria resultan las dosis requeridas para el bienestar de quien escribe.

No es la primera vez que el consumo de medicamentos y ansiolíticos aparece como tema de la escritura millaseana. Podría rastrearse, incluso, las novelas donde la ansiedad regula las pulsiones narrativas, aunque eso excede los objetivos de este trabajo. En el texto que nos ocupa, sin embargo, la presencia de los fármacos se jerarquiza como recurso temático y formal, permitiendo reflexionar sobre una serie de cuestiones: en primer lugar, sobre el consumo farmacológico, y en segundo, sobre las líneas que lo vinculan con la práctica escrituraria.

Respecto del primer punto, cabe recuperar el reportaje “Vivir con ansiedad” donde Millás reconoce que España se presenta como uno de los países con mayor consumo de ansiolíticos (Millás, abril 2019), lo que habla de una sociedad biopolíticamente construida como fármaco-dependiente. Un proceso que

visibiliza las formas en que las vidas contemporáneas se hallan atravesadas por los avances de las industrias farmacéuticas. Al respecto, explica Paul Preciado:

Los opiáceos y ansiolíticos son a la subjetividad cognitiva estresada y afectivamente ansiosa de operaria neoliberal del siglo XXI lo que las anfetaminas fueron a la subjetividad fordista y bélica del siglo XX y, antes, el azúcar, el tabaco y el opio a la sociedad colonial del siglo XIX. En cada caso, es necesario una forma específica de producción, de distribución y de consumo. En cada caso, se produce un tipo de adicción y sumisión química. (2022, p. 356).

La dependencia farmacológica y la medicalización de la vida ha sido abordada por distintos autores (Berardi, 2003; 2007; Martínez, 2015; Preciado, 2008; 2022) como parte de un proceso que se entiende en el marco de una gestión económica y biopolítica de la vida que apuesta —en línea con el pensamiento clásico foucaultiano (Foucault, 2014a, 2014b)— a maximizar la productividad de los sujetos. “El sujeto medicalizado de la sociedad actual es aquel sujeto cuyo malestar oscila (casi) siempre dentro de un malestar aceptable” (Martínez, 2015, p. 308), lo que le ofrece la posibilidad de desenvolverse con la salud suficiente. El fármaco actuaría, en tal sentido, no tanto como herramienta para la cura, sino más bien apuntando a producir un efecto neutralizador del malestar. Algo que aparece trabajado en *La vida a ratos* cuando Millás escribe: “Personalmente, no utilizo el fármaco para el dolor, sino para el malestar anímico. Si me levanto de la cama con disgusto, me meto una gragea de 600 miligramos con el primer té de la mañana y al rato, aunque parezco el mismo, soy otro” (2019, p. 46).

Resulta evidente que el fármaco deviene un elemento de estabilización, que aspira a regular los desbordes corporales o escriturarios, a contrapelo de una tradición donde las drogas que acompañan los procesos artísticos funcionan de modo estimulante. Este aspecto genera cierta incomodidad ante la posibilidad de incluir el gesto farmacológico de *La vida a ratos* dentro de lo que Labrador Méndez denomina *literatura drogada*. El autor entiende por esto aquel texto “poético o narrativo [que] se ve transpirado por la presencia del fármaco psicoactivo, como marco narrativo, como sistema retórico o metafórico, o como argumento o eje causal en su construcción” (2009, p. 48). En el libro *Poesía y química en la transición española*, el crítico español reflexiona sobre la relación entre escritura y fármacos a partir de experiencias psicofarmacológicas que atraviesan ciertas poéticas transicionales en clave lisérgica. Se recupera, así, una tradición que vincula la ingesta de sustancias con la producción artística en tanto espacios de exploración de mundos posibles. El texto drogado, en este sentido, no se definiría únicamente por la experiencia química que precede o acompaña la escritura, sino también por la construcción de una retórica libidinal y adictiva que puede establecerse con la palabra. Una relación en la que se entiende que la “escritura es dependencia, actividad enfermiza donde cada realización, al tiempo que retribuye una dosis de consuelo, un alivio, incrementa la dependencia” (p. 29). Esta definición de la escritura arrastra tras de sí una concepción ya presente en el *Fedro* de Platón, donde la figura del *pharmakon* expresa su doble valencia, su función como remedio y veneno (Grassi, 2023, p. 65).

En “La farmacia de Platón” Derrida explica que el *fármacon* guarda en sí mismo dos fuerzas antagónicas que operan de manera dialéctica, “participa a la vez del bien y del mal, de lo agradable y de lo desagradable. O más bien es en su masa donde se dibujan esas dos oposiciones” (2007, p. 148). De allí que cobren sentido sus preguntas: “escribir, ¿es algo conveniente? ¿el escritor hace un buen papel? ¿Sienta bien escribir?” (p. 109). En sintonía con estos planteos, Martín Grassi comenta que “hay adictos a la escritura, como los hay a la cocaína: ‘por favor, una línea más’- pedimos” (2023, p. 152). Tal relación adictiva con la palabra forma parte de un imaginario literario en el que la enfermedad aparece como metáfora para nombrar el efecto farmacológico de la escritura, que actúa como alivio y como adicción, como bálsamo e infección. Y Millás, consciente de esta concepción mitificada, ha hecho de esa ambivalencia el lugar de exploración para su lengua poética. Puesto que de ese carácter doble *La vida a ratos* erige su singular modulación. Allí donde la escritura funciona como dosis farmacológica para acompañar un camino hacia la salud ante la inminencia de una vejez cada vez más presente. Contraída en su narratividad y moderada en sus arrebatos bajo la forma del diario, este libro de Millás propone una escritura que trabaja con los fármacos y se configura simultáneamente como fármaco. Una escritura que, vuelta dosis diaria necesaria para el bienestar del sujeto, pone en juego tanto sus efectos libidinales y adictivos como su neutralización.

Esta regulación de la escritura en clave farmacológica no resuelve ni elimina, sin embargo, la obsesión de Millás por la enfermedad, por las fiebres, como eje de su narrativa. Porque el deseo de salud movilizado por la

vejez no resulta consecuente, asimismo, con una “cura” de esas infecciones que devienen en las ficciones millaseanas materia e impulso de la narración. Dado que escribir, como insiste Millás, “es un modo de colocar unos puntos de sutura sobre la herida (...). Pero la condición es que la herida no acabe de cicatrizar” (2019, p. 399). La escritura de *La vida a ratos*, lejos de la metáfora quirúrgica, no coloca puntadas en esta ocasión. Actúa, más bien, como espacio estabilizador en cuyas regulaciones se abren otras posibilidades formales: la del diario como oportunidad narrativa para explorar la vida de un cuerpo que envejece, la inflexión particular de una dosis escrituraria que permite bajo la forma del fragmento, una vez más, seguir escribiendo.

EFFECTO PLACEBO

Hasta aquí hemos buscado desarrollar los distintos puntos que hacen a la hipótesis de este trabajo, en la que sostuvimos en *La vida a ratos* encontramos una modulación particular de la escritura que se produce en el cruce entre vejez y fármacos, y transforma el modo en que la enfermedad opera como motor de la imaginación literaria de Juan José Millás produciendo, de tal modo, una contracción narrativa bajo la forma del diario. Por tal motivo hemos abordado, en primer lugar, la incomodidad que presenta el texto en cuanto a la definición de su estatuto genérico y las maneras de explorar la narración de la vejez desde la simulación de una escritura diarística. En este sentido, Alan Pauls afirma que con la escritura de un diario los escritores buscan saber, no tanto quiénes son, sino “en qué se están transformando” (1996, p. 10).

Con la irrupción de la vejez, el libro de Millás pone de manifiesto de entrada esa zona de interrogación que el paso del tiempo instala sobre el cuerpo; la duración de una vida cuya prolongación se materializa no solo en las transformaciones corporales, sino ante todo en un vínculo con la escritura, en las fuerzas que sostienen sus pulsiones. De allí que hayamos insistido en la figura de la dosis como una variación de las obsesiones que atraviesa la escritura millaseana. Como si Millás encontrara en la forma del diario una analogía formal que posibilita un funcionamiento farmacológico de la escritura. Como si, ante la inminencia de la vejez, se necesitara otro tipo de fuerza, otro impulso que la figura de la dosis permite regular. Pero es allí mismo, en la variante farmacológica de la escritura, donde se revela una obsesión aún más fuerte, la que sostiene la práctica ininterrumpida de la escritura desde 1975 hasta la actualidad: el deseo de “escribir intransitivo” (Barthes, 1995, p. 206). Porque no se trata ya de la escritura de la enfermedad, sino más bien —como diría Bukowski— de sus pulsiones en tanto práctica enfermiza, la adicción de escribir (2020, p. 223). La enfermedad de escribir que se conserva, pese a los años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barthes, Roland. Deliberación. *In*: Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso*: imágenes, gestos, voces. España: Paidós, 1986. p. 365-380.

Barthes, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2002.

- Barthes, Roland. *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios en el Collège de France: 1978-1979 y 1979-1980*. México: Ediciones Siglo Veintiuno, 2005.
- Barthes, Roland. Introducción al análisis estructural del relato. In: Barthes, Roland. *Un mensaje sin código: ensayos completos en Communications*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2017. p. 183-228.
- Berardi, Bifo. *La fábrica de la infelicidad: nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.
- Berardi, Bifo. *Generación Post-alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- Bukowski, Charles. *La enfermedad de escribir*. Argentina: Anagrama, 2020.
- Derrida, Jacques. La farmacia de Platón. In: Derrida, Jaques. *La diseminación*. Madrid: Fundamentos, 2007.
- Dolzani, Sofía. Pensar el cuerpo enfermo: aproximaciones a las relaciones entre enfermedad y escritura. In: Gauna, Daniela (comp.). *Octavo Coloquio de Avances de Investigaciones del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2022. p. 35-46. Disponible em: <https://www.fhuc.unl.edu.ar/institucional/wp-content/uploads/sites/3/2018/08/VIII-coloquio-cedintel.pdf>. Acesso em: 20 set. 2024.
- Dolzani, Sofía. La fiebre de la infancia: comienzos de una imaginación patológica en El orden alfabético de Juan José Millás. *Recial*, Córdoba, v. 14, n. 24, p. 322-333, 2023a. Disponible em: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/43447>. Acesso em: 20 set. 2024.
- Dolzani, Sofía. Los comienzos de la infección: enfermedad y escritura en Cerbero son las sombras de Juan José Millás. *Celehis*, Mar del Plata, n. 46, p. 91-104, 2023b. Disponible em: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/7687>. Acesso em: 20 set. 2024.

Dolzani, Sofía. Los valores de la enfermedad: hacia la creación de un dispositivo de lectura para pensar la narrativa de Juan José Millás. In: Gauna, Daniela (comp.). *IX Coloquio de Avances de Investigaciones del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2023c. p. 23-41. Disponible em: <https://www.fhuc.unl.edu.ar/institucional/wp-content/uploads/sites/3/2018/08/CEDINTEL-COLOQUIO-ACTAS-2023.pdf>. Acceso em: 20 set. 2024.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014a.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I*: la voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014b.

Fumis, Daniela. Tiempo de-más: un abordaje de la vejez como potencia creativa. *Olivar*, La Plata, v. 22, n. 35, e115, 2022. Disponible em: <https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/olie115>. Acceso em: 19 set. 2024.

Giordani, Alberto. *AyC II - clase abierta: diarios de escritores*. Análisis y Crítica II, 5 nov. 2020. Disponible em: <https://www.youtube.com/watch?v=Qj0I9sNiYaA&t=2545s>. Acceso em: 20 set. 2024.

Gracia, Jordi. Cartera de valores. *El País*, 13 maio 2019. Disponible em: https://elpais.com/cultura/2019/05/07/babelia/1557227468_852080.html?event_log=go. Acceso em: 20 set. 2024.

Grassi, Martín. *Pharmakon*: desalojos del deseo y la escritura. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sb, 2023.

Labrador Méndez, Germán. *Letras arrebatadas*: poesía y química en la transición española. Madrid: Devenir Ensayo, 2009.

Link, Daniel. *Fantasmas*: imaginación y sociedad. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

- Martínez García, Miguel Ángel. *Una lengua común: poéticas y políticas de la enfermedad*. 2015. Tese (Doutorado em Estudos Hispânicos Avançados) – Universidad de Valencia, Valencia, 2015.
- Millás, Juan José. *Cerberos son las sombras*. Madrid: Alfaguara, 1975.
- Millás, Juan José. *El orden alfabético*. Madrid: Alfaguara, 1998.
- Millás, Juan José. Literatura y enfermedad. In: Millás, Juan José. *Con otra mirada: una visión de la enfermedad desde la literatura y el humanismo*. Madrid: Taurus; Fundación de Ciencias de la Salud, 2001.
- Millás, Juan José. *El mundo*. Madrid: Planeta, 2007.
- Millás, Juan José. *La vida a ratos*. Madrid: De Bolsillo, 2019.
- Millás, Juan José. Vivir con ansiedad. *El País*, 22 abr. 2019. Disponível em: https://elpais.com/elpais/2019/04/15/eps/1555324939_697553.html. Acesso em: 20 set. 2024.
- Millás, Juan José; Arzuaga, Luis. *La vida contada por un sapiens a un neandertal*. Madrid: Alfaguara, 2020.
- Millás, Juan José; Arzuaga, Luis. *La muerte contada por un sapiens a un neandertal*. Madrid: Alfaguara, 2021.
- Pauls, Alan. *Cómo se escribe el diario íntimo*. Buenos Aires: El Ateneo, 1996.
- Preciado, Beatriz. *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.
- Preciado, Paul. *Dysphoria mundi*. Buenos Aires: Anagrama, 2022.
- Prósperi, Germán. Un diario de la vejez: La vida a ratos, de Juan José Millás. *Olivar*, La Plata, v. 22, n. 35, e116, 2022. Disponível em: <https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/olie116/16105>. Acesso em: 20 set. 2024.

Rodenas de Moya, Domingo. Crítica de ‘La vida a ratos’, de Juan José Millás: un viaje aprensivo por la vida. *El Periódico*, 30 abr. 2019. Disponible em: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190430/critica-vida-ratos-juan-jose-millas-7432755>. Acceso em: 20 set. 2024.

Ruiz, María Julia. Los viejos, los otros: figuraciones de la vejez en la canonización del proyecto autorial de Joaquín Sabina. *Cuadernos del Aleph*, Valencia, n. 13, p. 82-112, 2021. Disponible em: <https://www.asociacionaleph.com/images/CuadernosDeAleph/2021/04.pdf>. Acceso em: 20 set. 2024.

Ruiz, María Julia. Devenir viejo en la infancia, devenir niño en la vejez: temporalidades desajustadas en el proyecto autorial de Joaquín Sabina. *Olivar*, La Plata, v. 22, n. 35, e122, 2022. Disponible em: <https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/olie122/16135>. Acceso em: 20 set. 2024.

Said, Edward. *Sobre el estilo tardío*: música y literatura a contracorriente. Madrid: Debate, 2018.

Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas*: el sida y sus metáforas. Madrid: Taurus, 1977.

Utrera Torremocha, V. *Poéticas de la enfermedad en la literatura moderna*. Madrid: Clásicos Dykinson, 2015.

W Radio México. Juan José Millás en #AsíLasCosasW. *Así las cosas W*, 19 out. 2019. Disponible em: <https://www.youtube.com/watch?v=hTu6Ztt0gVU>. Acceso em: 20 set. 2024.